

Texto- Santiago 3:13-4:3

Título- Dos tipos de sabiduría

Proposición- La sabiduría mundana resulta en conflictos y pleitos, mientras la sabiduría divina trae la paz. Por eso, como cristianos, y como iglesia, necesitamos la sabiduría de Dios.

Intro- Hoy en día, en la iglesia de Cristo, una de las cosas que más necesitamos son pacificadores- es decir, personas que saben cómo traer la paz a una situación. Necesitamos pacificadores en nuestros matrimonios, en nuestros hogares, en nuestros trabajos, y en nuestra iglesia. Necesitamos personas que tienen la sabiduría para procurar la paz, la sabiduría de lo alto que trae la paz consigo. Porque lo que vemos, naturalmente, en nuestras casas y familias e iglesia, es una falta de sabiduría- o la sabiduría del mundo. Pero esa sabiduría mundana solamente resulta en conflictos y pleitos, no trae la paz. Necesitamos pacificadores sabios, para ayudarnos en todas nuestras relaciones.

Me imagino que todos nosotros queremos tener la paz en nuestras relaciones- en nuestros matrimonios, en nuestros hogares, y en nuestra iglesia. Me imagino que todos nosotros queremos ser sabios, y que sabemos que todavía no hemos alcanzado esta meta como deberíamos. Bueno, Santiago toca el tema- toca el tema de la paz, pero en el contexto de hablar de la sabiduría. En nuestro pasaje de hoy, aprendemos de dos tipos de sabiduría- la sabiduría mundana que resulta en conflictos y pleitos, y la sabiduría divina que trae la paz. Sabiendo eso- que hay dos diferentes tipos de sabiduría con dos diferentes resultados- como cristianos, y como iglesia, necesitamos la sabiduría de Dios.

Este tema de la sabiduría no está desconectado del resto del libro- por ejemplo, apenas Santiago nos ha hablado de la lengua- y necesitamos la sabiduría para poder controlarla, y así controlar todo el cuerpo. También vemos que el versículo 13 dice, “¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.” Santiago dice, en otras palabras, muestra tu fe por tus obras- muestra tu sabiduría por tu buena conducta. Porque podemos decir que somos sabios, que entendemos cómo vivir- pero la prueba es nuestra buena conducta, la prueba son las obras en sabia mansedumbre. Lo que necesitamos es ser sabios y entendidos- pero no solamente de palabra, sino como algo probado por nuestras obras, por nuestra conducta.

La palabra sabio tiene que ver, primero, con el temor de Dios- porque leemos en Proverbios 1:7, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.” El ser sabio es tener la capacidad de poder discernir, de no ser fácilmente engañado. Y la palabra entendido habla más de la parte práctica, de poder poner la sabiduría en práctica, de aplicarla a la vida diaria. Entonces, sabio y entendido habla de alguien que tiene el conocimiento y el temor de Dios, y también tiene el discernimiento y la prudencia para tomar este conocimiento y este temor y aplicarlos a la vida diaria, ponerlo en práctica, decidir no solamente entre lo bueno y lo malo sino también poder decidir entre lo bueno y lo mejor.

Esta es la sabiduría- y si tenemos esta sabiduría, vamos a mostrarla por nuestras obras, por nuestra conducta- específicamente, conforme al versículo 13, vamos a mostrar la buena conducta “en sabia mansedumbre.” Es decir, la persona sabia no se jacta de que es sabia- sabemos que una persona es sabia, no porque él o ella nos dice que es sabia, sino porque es obvio por cómo vive, por el consejo que da a otras personas. La verdadera sabiduría es una sabiduría mansa, y humilde. Cristo bendijo a los mansos, en

Mateo 5:5- “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.” Cristo mismo era manso y humilde de corazón- Mateo 11:29- “Tomen Mi yugo sobre ustedes, y aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas.” Necesitamos ser sabios, pero sin jactancia- necesitamos ser sabios, pero en mansedumbre, así como nuestro Salvador.

Entonces, vemos aquí el mismo tema que hemos visto en todo este libro- tenemos que ser hacedores de la Palabra, no solamente oidores, porque la fe, sin obras, está muerta. Aquí en este pasaje, vemos que necesitamos mostrar nuestra sabiduría por la buena conducta, en humildad.

Pero tal vez no es tan fácil, porque Santiago nos dice que existen dos tipos de sabiduría- la sabiduría mundana que resulta en conflictos y pleitos, y la sabiduría divina que trae la paz. Sabiendo eso, como cristianos, y como iglesia, necesitamos la sabiduría de Dios.

En primer lugar, vamos a estudiar

I. La sabiduría mundana- vs. 14-16; 4:1-3

[LEER vs. 14-16]. Santiago dice que la sabiduría que causa celos amargos y contenciones no es de Dios. Vemos el contraste con lo que había dicho en el versículo anterior- que necesitamos demostrar nuestra sabiduría por la buena conducta en sabia mansedumbre. Pero si lo que sabemos y lo que pensamos y lo que hacemos resulta en celos amargos y contenciones, podemos estar seguros que esta sabiduría no es de Dios- porque la sabiduría de Dios nos hace mansos, humildes, así como Cristo.

Pero no es solamente que esta sabiduría que causa celos amargos y contenciones es mundana- porque fíjense en lo que dice el versículo 15- “esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.” Es terrenal, no celestial- es decir, es del mundo, no es de Dios. Es natural- que es otra manera de traducir animal- es natural en vez de sobrenatural- surge de la carne, del ser humano, y no de Dios. Y es diabólica- es el tipo de sabiduría que caracteriza los demonios.

Fuerte, ¿no? Cuando tu sabiduría resulta en contenciones constantes, cuando lo que sabes- y por eso, lo que dices- causa muchos celos amargos, Dios dice que tu sabiduría no es de Él- es del mundo, es de tu carne, es del diablo.

De estas tres descripciones viene una frase que usamos mucho, como cristianos- que somos tentados y atacados por el mundo, la carne, y el diablo- como vemos aquí, terrenal (del mundo), natural (de la carne), y diabólica (del diablo). Estos son las tres fuentes de ataques y tentaciones en la vida de un cristiano. Entonces, por supuesto, no queremos este tipo de sabiduría- no queremos tener perspectivas que son del mundo, de la carne, y del diablo- no queremos tener una cosmovisión que es del mundo, de la carne, y del diablo- no queremos tener una sabiduría que es mundana, carnal, y diabólica. Porque, otra vez, vemos enfatizado muchísimo en estos versículos el efecto, los resultados, de una sabiduría así, una sabiduría mundana. Causa celos amargos, causa contención, causa perturbación y toda obra perversa.

Piensen en estas descripciones- ¿tú ves celos amargos, contención, y confusión en tu matrimonio? ¿Tú ves celos amargos, contención, y confusión, en esta iglesia local? Tal vez no en todo momento o entre todas las personas, pero ¿estas cosas existen? Es lo que produce la sabiduría mundana, la sabiduría carnal, la sabiduría que viene del ser humano, y no de Dios.

Y después en los versículos 1-3 del capítulo 4, vemos este mismo tema de las divisiones y conflictos que surgen de la sabiduría del mundo, pero de manera aún más fuerte [LEER vs. 1-3]. Hermanos, permitan que la fuerza de estas palabras penetre a sus mentes y corazones. Santiago habla de las guerras y los pleitos entre los cristianos, en la iglesia. Él dice que codiciamos y no tenemos, matamos y ardemos de envidia, y no podemos alcanzar, combatimos y luchamos, pero no tenemos lo que deseamos, porque no pedimos- o cuando pedimos, pedimos mal, para gastar en nuestros deleites.

Tal vez dices, “ésta es una exageración- Santiago habla así de guerras y que matamos solamente para espantarnos.” Bueno, cuando leemos esto, tal vez deberíamos ser espantados. Pero no es una exageración- aun cuando habla de que matamos, recordemos lo que apenas estudiamos la semana pasada, en cuanto a la influencia y poder de la lengua. La lengua puede matar, verbalmente. También recordamos lo que Cristo enseñó en Mateo, que el aborrecer a un hermano es cometer homicidio en el corazón. Entonces, Santiago usa esta ilustración de la guerra para hablar de los conflictos entre el pueblo de Dios para expresar cuán horrible es, para impactarnos con su importancia.

Si Santiago estuviera hablando aquí de las relaciones entre los incrédulos, entenderíamos. Si Santiago estuviera hablando de las relaciones entre nuestros familiares incrédulos, entenderíamos- porque así son, ¿no? Viven en guerras y luchas y pleitos constantes, matan y combaten y luchan entre sí. Pero hermanos, Santiago aquí está describiendo a los cristianos, está describiendo una iglesia. Y, para usar sus palabras del versículo 10 del capítulo 3, “hermanos míos, esto no debe ser así.” Pero es el resultado cuando nosotros, los hijos de Dios, actuamos y vivimos conforme a la sabiduría del mundo, la sabiduría natural y carnal, la sabiduría diabólica. Los resultados son desastrosos- entramos en guerra, entramos en pleitos, entramos en conflictos, y nos destruyen- destruyen el matrimonio, destruyen la familia, destruyen la iglesia.

Piensen aún más conmigo- ¿de dónde dice que viene esta sabiduría que Santiago describe aquí? Bueno, del mundo- y de la carne y del diablo. Entonces, ¿por qué tenemos esta sabiduría mundana? Porque hemos permitido tanta influencia del mundo en nuestras vidas, tanta influencia del mundo en nuestras casas, tanta influencia del mundo en nuestros matrimonios. Pensamos así como el mundo piensa- porque hemos visto tantas películas, porque hemos visto tanta tele, porque escuchamos tanta música mundana, porque pasamos tanto tiempo con los incrédulos que ya hemos llegado a ser como ellos, la perspectiva del mundo tiene tanta influencia en nuestras vidas porque hemos permitido tanta basura entrar por medio de los ojos y los oídos. Por eso nuestra sabiduría muchas veces es tan mundana- porque, aunque no nos hemos dado cuenta, no somos muy diferentes que el mundo.

Considéralo- ¿tienes expectativas del mundo en cuanto a tu matrimonio? Esposos, ¿piensan que sus esposas deberían someterse a ti en todo momento sin decir nada, piensan que ustedes tienen el derecho de controlar todo lo que ella hace y piensa? Esta es la sabiduría del mundo. Esposas, ¿piensan que sus esposos no tienen ningún derecho de tomar las decisiones de la casa, que ustedes no necesitan someterse a ellos, que tu prioridad es tu trabajo y no tu casa? Esta es la sabiduría del mundo. Y mientras ustedes siguen la sabiduría del mundo, sus matrimonios van a tener muchos problemas- porque la sabiduría del mundo causa divisiones y conflictos y celos amargos, y no trae la paz.

Papás, ¿tienen expectativas del mundo en su casa? ¿Piensan que sus hijos tienen el derecho de hacer lo que quieran, y no van a meterse en sus vidas? O ¿están en el otro extremo, y tienen muchas reglas y disciplinan mucho pero sin amor, y sin explicar a sus hijos lo que Dios quiere de ellos? Esta es la sabiduría del mundo, y mientras siguen la sabiduría del mundo, sus hogares van a ser lugares de conflicto constante.

Hijos, ¿tienen expectativas del mundo en la casa? ¿Piensan que sus papás no tienen derecho de decirles nada ni negarles nada, porque tienen sus derechos? ¿Piensan que sus papás no saben mucho, que no les entienden, que hacen lo que hacen solamente para hacerles diferentes que sus amigos? Esta es la sabiduría del mundo, y si siguen la sabiduría del mundo, no solamente van a tener muchos problemas y conflictos ahora en sus casas, sino también más adelante cuando forman sus propias familias.

Y también tenemos que pensar, ¿cómo es en nuestra iglesia? ¿Seguimos la sabiduría del mundo aquí, o la sabiduría de Dios? Tal vez no ves conflictos y divisiones de manera obvia y abierta, y si es así damos gracias a Dios- pero hay conflictos aquí entre personas- hay celos amargos- hay divisiones en el cuerpo de Cristo. Esta es la sabiduría del mundo- y mientras sigues tu propia sabiduría, que es carnal y mundanal y diabólica, mientras siempre piensas que tienes la razón, mientras resistes toda repreensión y corrección, mientras eres ofendido fácilmente, mientras te falta la paciencia y el amor sacrificial, no vas a tener paz aquí en esta iglesia local. Y personas han salido de nosotros en el pasado por esta razón. No estoy echando la culpa necesariamente a ellos ni a nosotros, pero es para decirnos que es el resultado natural cuando uno sigue la sabiduría mundana y no busca la paz y la reconciliación en sabia mansedumbre. O te vas a alejar de este lugar, o vas a causar a otros alejarse de la iglesia.

Entonces, todo lo que muestra un espíritu de celos amargos y divisiones y conflictos innecesarios y confusión y obras perversas, no es de Dios- no es la sabiduría de lo alto, sino la sabiduría mundana y humana que solamente divide y destruye.

Pero gracias a Dios, no solamente leemos aquí de la sabiduría mundana que destruye, sino también Santiago nos describe lo que es la sabiduría de lo alto, la sabiduría que viene de Dios, que trae paz en vez de conflictos.

II. La sabiduría divina- vs. 17-18

[LEER vs. 17-18]. En primer lugar vemos el contraste en cuanto a la fuelle de esta sabiduría- es de lo alto, en contraste con lo que vimos en el versículo 15- la sabiduría mundana y carnal no es la que descende de lo alto. Pero la sabiduría que necesitamos es la que descende de Dios, que viene de Él, que tiene su fuente en Él, en Cristo.

Y Santiago describe esta sabiduría en 7 maneras, con 7 descripciones. Y quiero que pongamos mucha atención a lo que dice- porque no queremos un tipo de sabiduría que divide y destruye, queremos rechazar nuestra propia sabiduría y la sabiduría del mundo, porque solamente causa conflictos y problemas. Pero no es suficiente rechazar lo que es malo, sino también tenemos que abrazar lo que es bueno.

En primer lugar, dice que esta sabiduría de lo alto es pura- primeramente pura, dice- ante cualquier otra cosa, es pura. Leemos en I Juan 3:3 que “todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.” Dios es puro, apartado de pecado, santo, y por eso, también Su sabiduría es pura y santa. No está controlada por el pecado, no produce celos amargos ni contención ni confusión ni obra perversa. No puede, porque descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

La sabiduría de lo alto también es pacífica- que tiene mucho sentido, puesto que estamos contrastando la sabiduría mundana con la sabiduría divina. La sabiduría carnal y mundanal divide, causa conflictos, destruye matrimonios e iglesias- pero la sabiduría de Dios es pacífica, trae paz, sana en vez de lastimar.

La sabiduría divina también es amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos. No se enfoca en sí mismo, sino en otros- no rehúsa admitir cuando comete un error- no lastima a otros- muestra misericordia para con otros en vez de enfocarse en el castigo que merecen. Es decir, cuando somos sabios con la sabiduría de Dios, mostramos misericordia a otros, así como Dios ha hecho para con nosotros. Perdonamos a otros como Dios nos ha perdonado. El mostrar misericordia a la persona es no castigarle por lo que ha hecho, por haberte ofendido, por ejemplo, sino perdonarle.

Podemos ver cómo esta sabiduría es muy diferente que la sabiduría mundana- que causa conflictos y divisiones. Cuando eres sabio con la sabiduría de Dios, tu manera de actuar es diferente- eres amable, eres benigno, eres lleno de misericordia, perdonas a otros en vez de intentar a hacerles pagar por sus acciones y palabras.

Piensen en la diferencia que esto puede hacer en tu matrimonio- tu cónyuge te ofende- peca en contra de ti, ya sea de palabra o de acción. Pero tú, en vez de atacarle, en vez de responder al pecado con más pecado, en vez de entrar en pleitos grandes y en una gran guerra con él o ella, en vez de actuar conforme a la sabiduría mundana, tú reaccionas conforme a la sabiduría de Dios, que es de lo alto, que es pura y pacífica, misericordiosa y amable. Todo sería diferente, ¿no? Perdonas- muestras misericordia, aunque la otra persona no lo merece.

Es decir, hermanos, cuando tu cónyuge te ofende, y tú decides castigarle, de una manera u otra, porque dices, “es lo mismo siempre- siempre me habla del pasado, siempre me falta respeto, siempre me grita, siempre me humilla”- sea lo que sea la situación- cuando decides castigarle a la persona por ya no hablarle más, o por salir de la casa, o por cualquier otra manera que sabes que va a lastimar mucho a la otra persona, estás actuando conforme a la sabiduría del mundo, de la carne, y del diablo. Porque la sabiduría de Dios es amable, benigna, llena de misericordia y buenos frutos. Tenemos que dejar de reaccionar conforme a lo que nosotros consideramos correcto- porque ésta es la sabiduría carnal. Tenemos que dejar de reaccionar conforme a lo que el mundo hace- porque es la sabiduría mundana.

O también, piensen conmigo en la diferencia que la sabiduría de lo alto puede hacer aquí en nuestra iglesia. Un hermano te ofende- ya de palabra, o porque no habla contigo- ya por acción, porque no te saluda bien- sea lo que sea, algo suceda y estás enojado- estás frustrado- impaciente. La sabiduría del mundo dice, “no voy a hablarle más.” La sabiduría carnal dice, “no voy a sentarme con él e intentar a resolver los problemas.” La sabiduría del diablo dice, “no voy a buscar una relación más cercana con él o ella para ver cómo le puedo servir.” Pero la sabiduría de lo alto es diferente- es misericordiosa- no responde conforme a lo que la otra persona merece, responde conforme a cómo Dios nos trata a nosotros- en amor sacrificial, en paciencia, en misericordia.

Esta sabiduría divina también se describe, al final del versículo 17, como “sin incertidumbre ni hipocresía.” Sin incertidumbre significa que no es de doble ánimo en cuanto al asunto, que no somos inconsistentes en esta manera- y sin hipocresía significa que intentamos a actuar con esta sabiduría en cada situación, no solamente en público sino también en privado, no solamente en la iglesia sino también en la casa, no solamente con los amigos en la iglesia sino también con aquellos que son más difíciles.

Y cuando aprendemos este tipo de sabiduría, fijense en los resultados, en el fruto que produce- versículo 18 [LEER]. Para decirlo de otra manera, cuando los pacificadores sabiamente siembran la paz, el resultado es el fruto de la justicia. Un matrimonio justo y piadoso es el resultado de una persona sabia que siembra la paz- una relación padre/hijo justa y piadosa es el resultado de una persona sabia que siembra la paz- una iglesia justa y piadosa es el resultado de muchas personas sabias que siembren la paz.

Que tiene sentido- porque un matrimonio no puede obedecer y servir a Dios si siempre está en conflicto- una familia no puede obedecer y servir a Dios si siempre está en conflicto- una iglesia no puede brillar la luz del evangelio al mundo y glorificar a Dios si siempre está en conflicto. Necesitamos pacificadores sabios, que reconocen su tendencia a la sabiduría destructiva del mundo y de su carne, y aprenden a sembrar la paz de Dios.

Interesantemente, sabemos que todo esto era algo real en la vida de Santiago, y no solamente teórico- sabemos que él era un hombre sabio, un pacificador sabio en la iglesia primitiva. Es decir, él no solamente escribió estas palabras para nosotros, sin las ejemplificó en su vida. Por ejemplo, en Hecho 15 leemos de la reunión del presbiterio, cuando los apóstoles y los ancianos reunidos en Jerusalén tenían que decidir en cuanto al tema de los gentiles y la ley de Moisés- y fue Santiago quien resolvió el conflicto con su buen consejo que fue aceptado por los demás. Lo mismo pasó en Hechos 21- entonces, vemos la sabiduría práctica de Santiago, y esto debería animarnos a seguir sus instrucciones- porque él sabe de lo que está hablando.

Aplicación- Entonces, piensen conmigo en cuanto a la aplicación a nuestras vidas de este tema de los dos tipos de sabiduría. En primer lugar, tenemos que reconocer las características de la sabiduría mundana, y abandonarla. Cuando tu manera de pensar causa conflictos constantes en tu casa o en la iglesia, tu manera de pensar es incorrecta, es la sabiduría mundana, carnal, y diabólica. Piénsalo hermano- piénsalo hermana- estoy hablando contigo. Es muy fácil pensar que eres sabio- que en cada situación en el matrimonio, en la casa, en el trabajo, y en la iglesia, tú sabes qué hacer- siempre das tu consejo, porque siempre crees que tu manera es mejor. Es muy fácil pensar que eres sabio- pero, ¿cuáles son los resultados de tu sabiduría? ¿Causa conflictos y problemas en tu matrimonio, y con tus hijos, y en esta iglesia local? Entonces, tal no eres tan sabio como piensas- tal vez todavía sigues la sabiduría del mundo y de la carne, y no te das cuenta. Necesitas reconocer las características de la sabiduría mundana para poder abandonarla y buscar la sabiduría de Dios.

Y otra vez quiero enfatizar las fuentes de donde nosotros conseguimos la sabiduría mundana que causa tantos problemas. Por supuesto, en parte viene de nuestra carne, y no podemos distanciarnos completamente de ella, porque seguimos viviendo en estos cuerpos. Pero la influencia de la sabiduría del mundo es increíblemente fuerte en nuestros días- vemos películas que tal vez no tienen escenas de sexo o violencia, y pensamos que está bien- pero no nos damos cuenta de que la perspectiva y la cosmovisión del mundo incrédulo nos está influenciando mucho- empezamos a racionalizar nuestras decisiones, en cuanto al dinero que gastamos en placeres y diversiones, en cuanto a cómo usamos nuestro tiempo, en cuanto a nuestras prioridades. No negamos a Dios abiertamente- decimos que somos cristianos- pero empezamos a actuar como el mundo, y justificarlo, porque hemos recibido tanto de la sabiduría del mundo por medio de lo que hemos visto y lo que hemos escuchado.

Pero tenemos que recordar y reconocer los grandes problemas que esta sabiduría puede causar. Parece como que no creemos, en realidad, lo que Santiago dice aquí en cuanto a la sabiduría que causa tantas divisiones y conflictos entre el cuerpo de Cristo, cuando dice que causa guerras y pleitos, que codiciamos y matamos debido a la sabiduría del mundo que nos ha influenciado tanto.

En segundo lugar, en cuanto a la aplicación, necesitamos buscar y aprender la sabiduría divina. No es suficiente reconocer el problema de la sabiduría mundana y rechazarla, sino tenemos que buscar algo para reemplazarla- tenemos que buscar la sabiduría de Dios. Y Dios promete dárnosla- vean conmigo en el capítulo 1 y el versículo 5, una verdad que estudiamos hace algunos meses- “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” No tienes que continuar con tantos conflictos en tu vida, no tienes que continuar con tantas guerras en tu casa con tu cónyuge e hijos, no tienes que continuar con tantos pleitos aquí con tus hermanos en Cristo. Reconoce que tu vida es gobernada por la sabiduría del mundo y de la carne, reconoce tu falta de la sabiduría divina, y pídale de Dios- y Él promete que te va a dar esta sabiduría, abundantemente y sin reproche. Pero no puedes suponer que ya la tienes- necesitas pedirla de Dios constantemente, cada día reconociendo tu necesidad.

En tercer lugar, necesitamos fijar nuestros ojos en Cristo, quien es la sabiduría perfecta, la sabiduría de Dios, nuestra sabiduría. I Corintios 1:30 dice que estamos en Cristo Jesús, “el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.” Cuando leemos de la sabiduría en el libro de Proverbios, deberíamos pensar en Cristo, en cómo Cristo ejemplificó perfectamente la vida sabia y cómo vivir conforme a la sabiduría que viene de lo alto, y no la sabiduría del mundo. Ante todo, vemos esto en Su muerte- porque, conforme a la sabiduría del mundo, no tiene sentido morir por otros, no tiene sentido morir cuando no lo mereces. Pero gracias a Dios, Cristo no siguió la sabiduría del mundo, sino la sabiduría divina, y por eso tenemos la salvación.

Y pensando en esto, en la salvación, en el último lugar en cuanto a la aplicación de este mensaje a nuestros corazones, necesitamos pensar en el estado de nuestras almas ante Dios. Porque la sabiduría mundana engaña a una persona a pensar que está bien en sí mismo, que no es tan mala, que no necesita nada ni a nadie para entrar al cielo cuando muera. La sabiduría del mundo te dice que Dios ama a todos, y que por supuesto va a permitirte entrar al cielo cuando mueras, que va a aceptar tus buenas obras como la razón por la cual mereces la vida eterna. Pero ésta es una mentira- es el engaño de la sabiduría diabólica. No estás bien en ti mismo- tus pecados han hecho división entre tú y Dios- no puedes salvarte a ti mismo, porque tus buenas obras no son suficientemente buenas como para ganar la vida eterna.

Es solamente la sabiduría de lo alto, la sabiduría divina, que muestra a una persona su necesidad de Cristo en la salvación- que no puede hacer nada en sí mismo, y por eso necesita a Cristo, quien murió en nuestro lugar y pagó por nuestros pecados. No confíes en ti mismo- no confíes en ninguna persona ni organización- tu propia sabiduría te puede engañar a pensar que estás bien, cuando todo lo que necesitas se encuentra en Cristo.

Conclusión- Entonces hermanos, que tengamos la sabiduría de lo alto, para que vivamos en paz, para que sembremos la paz y cosechemos la justicia en nuestras vidas, en nuestras casas, y en nuestra iglesia. Necesitamos reconocer el daño que nuestra sabiduría carnal puede causar, los pleitos y conflictos que la sabiduría mundana y diabólica puede causar, y pedir la sabiduría de lo alto de nuestro Dios, quien nos la dará abundantemente y sin reproche.

Preached in our church 6-25-17